

## Capítulo 3

# Historiadores marxistas, culturas históricas comunistas y relaciones transnacionales en Europa occidental en los años cincuenta y sesenta del siglo XX

THOMAS KROLL

La interpretación del pasado ha tenido un papel importante en el movimiento obrero europeo desde sus inicios. La historiografía y la divulgación del saber histórico sirvieron de formas diversas para legitimar los objetivos de los movimientos socialistas y comunistas en las «sociedades burguesas» de Europa occidental. Al mismo tiempo, la soberanía sobre la interpretación de la historia fue en sí misma un recurso indispensable en las luchas de poder entre grupos de dirigentes y corrientes ideológicas rivales en los partidos de izquierda de Europa occidental. Esta circunstancia fue particularmente determinante para las «culturas históricas» de los partidos comunistas de Europa occidental durante las dos primeras décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial,<sup>1</sup> período en el que los dirigentes del partido comunista trataron de ofrecer una imagen de la historia, en la que la línea política del momento se presentaba como una consecuencia lógica de la historia de la nación, de las bases ideológicas del marxismo-leninismo y, por último, pero no menos importante, de las directrices políticas de la Unión Soviética.

En la puesta en práctica de estos objetivos, se constituyeron expresamente comités y comisiones culturales para la supervisión del modo en que se presentaba la historia.<sup>2</sup> A menudo, la producción de la «historia del partido» estuvo controlada por militantes veteranos que des-

1 Sobre el concepto «cultura histórica» (culture of history), véase G. G. Iggers, Q. E. Wang y S. Mukherjee. *Geschichtskulturen. Weltgeschichte der Historiografie von 1750 bis heute* (Gottinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 2013).

2 Véase G. Arfè. «I comunisti e la loro storia», en P. Macry y A. Massafra (eds.) *Fra storia e storiografia* (Bologna: Il Mulino, 1994), pp. 245-58, 246-52.

tacaban por la lealtad incondicional hacia sus dirigentes y la «patria del socialismo» y que tenían como fin el garantizar que la historia se presentara de acuerdo con las directrices de Moscú y enriquecida con citas de los clásicos.<sup>3</sup> Hasta finales de los cincuenta, el relato principal estalinista, prescrito en el «curso corto» de la historia de la Unión Soviética del Partido Comunista, era mucho más influyente en esas historias que Marx, Engels o Lenin. Además, según esta interpretación de la historia, los altos cargos del partido se presentaban como personificaciones de una larga historia de la lucha de la clase obrera nacional contra la burguesía y el imperialismo, como es el caso por ejemplo de Maurice Thorez, quien se presentaba en un gran éxito de ventas hasta bien entrados los sesenta como «hijo de su pueblo» y líder de la república y de la nación francesas.<sup>4</sup>

Durante la Guerra Fría, esta «vulgata» de inspiración ideológica constituyó la base para la pedagogía política integral de los comunistas, que trataban de conferir a la base del partido una conciencia histórica marxista-leninista, confianza en la victoria y la voluntad de someterse a la lucha contra el capitalismo.<sup>5</sup> Entre los medios que divulgaron estas perspectivas de la historia estuvieron la prensa comunista, adaptada a la medida de sus diferentes miembros, las escuelas del partido y por último, pero no menos importante, los instrumentos de la moderna cultura de masas de los cincuenta y sesenta, cuya eficacia supieron reconocer enseguida los comunistas.<sup>6</sup>

La forma de «historia del partido» perfilada arriba constituyó un elemento central de las culturas históricas comunistas de Europa occidental. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial se desarrolló además una historiografía marxista ejercida por historiadores profesionales comu-

3 E. Sereni. *La rivoluzione italiana* (Roma: Editori Riuniti, 1978).

4 M. Thorez. *Fils du peuple* (Paris: Editions sociales, 1949).

5 Véase G. Eley. «Marxist Historiography», en Stefan Berger, Heiko Feldner y Kevin Passmore (eds.) *Writing History: Theory and Practice*, 2nd ed. (Londres: Bloomsbury Academic, 2010), pp. 61-75, p. 67.

6 S. Bellasi. *Pubblico e privato nella rappresentazione del PCI (1947-1956)* (Roma: Carocci, 2000); S. Gundle. *I comunisti italiani tra Hollywood e Mosca. La sfida della cultura di massa (1943-1991)* (Florenca: Giunti, 1995).

nistas de acuerdo con estándares académicos.<sup>7</sup> Estos historiadores se dedicaron a una nueva interpretación de la historia (no solo de la clase obrera, sino también de la nación). Tal empresa se ajustaba a la convicción profundamente arraigada en el *milieu* comunista de que el marxismo-leninismo era una teoría de base científica que posibilitaba unas perspectivas objetivas y que era superior a los conceptos burgueses de la historia.<sup>8</sup> De este modo, los partidos comunistas promovieron la nueva historiografía marxista mediante la financiación de revistas académicas e instituciones culturales y de investigación como el instituto Gramsci de Roma o el Institut Maurice Thorez de París.<sup>9</sup> Sin embargo, muy pronto surgieron tensiones entre los «funcionarios de la historia» del partido y los historiadores profesionales, cuya concepción de la historia —a pesar de la similitud de sus convicciones políticas— seguía el dictado de principios académicos diferentes.<sup>10</sup> Estas diferencias se vieron acentuadas por el hecho de que, a diferencia de los «funcionarios de la historia», los historiadores marxistas no estuvieron influidos por la bolchevización de los años veinte, sino que pertenecían a generaciones más jóvenes que, por lo general, se habían incorporado al movimiento comunista durante el frente popular o a través de los movimientos de resistencia contra las fuerzas de ocupación alemanas en Francia o Italia.<sup>11</sup> Este perfil generacional se corresponde, por ejemplo, con el Grupo de Historiadores del Partido Comunista de Gran Bretaña, cuyo enfoque de la «historia desde abajo» se hizo enormemente influ-

7 Sobre la historiografía marxista, véase G. G. Iggers. «The Marxist Tradition of Historical Writing in the West: A Retrospect from the Beginning to the Twenty First Century», *Storia della storiografia*, LXII, 2012, pp. 63-77.

8 Véase por ejemplo, K. Laybourn. *Marxism in Britain. Dissent, Decline and Reemergence 1945-c.2000* (Londres y Nueva York: Routledge, 2006), pp. 11-56.

9 Véase C. Guiat. *The French and Italian Communist Parties: Comrades and Culture* (Londres: Frank Cass Publishers, 2003), p. 4; A. Vittoria. *Togliatti e gli intellettuali. Storia dell'Istituto Gramsci negli anni Cinquanta e Sessanta* (Roma: Editori Riuniti, 1992); y Zazzara, *La storia... op. cit.*, pp. 66-73.

10 M. Agulhon *Histoire et politique à gauche. Réflexions et témoignages* (París: Perrin, 2005), p. 9.

11 Véase T. Kroll. *Kommunistische Intellektuelle in Westeuropa. Frankreich, Österreich, Italien und Großbritannien im Vergleich (1945-1956)* (Colonia: Böhlau, 2007).

yente. También hubo círculos semejantes de historiadores marxistas en Francia e Italia.<sup>12</sup>

Mientras que las estructuras de las culturas históricas marxistas de los partidos comunistas se conocen bastante bien a escala nacional, poco se sabe de sus relaciones transnacionales,<sup>13</sup> a pesar de que la investigación sobre la historia contemporánea de los últimos años ha determinado que las relaciones entre los partidos comunistas tuvieron una influencia considerable en el desarrollo de política e ideología durante la Guerra Fría.<sup>14</sup> Es por eso por lo que este ensayo se preguntará por la importancia que tuvo el intercambio intelectual entre países en las culturas históricas de los movimientos comunistas de Europa occidental entre el final de la Segunda Guerra Mundial y los años sesenta.

Esto no supone afirmar que la época comprendida entre finales de los cuarenta y mediados de los sesenta fuera una buena época para el intercambio libre entre intelectuales comunistas. El nacionalismo comunista de los años del frente popular se radicalizó después de 1945 y asumió rasgos chovinistas en el período inicial de la Guerra Fría. Los partidos comunistas se presentaban como los abanderados del legado cultural de la nación y sus dirigentes eran exaltados –de acuerdo con el culto estalinista a la personalidad– como encarnaciones no solo de la clase obrera sino de la nación en su conjunto. El examen crítico del estalinismo durante el XX Congreso del PCUS en 1956 contribuyó poco a abrir el partido a nuevas ideas y siguió sumido en tabúes hasta bien entrados los años sesenta.<sup>15</sup>

12 Véase H. J. Kaye. *The British Marxist Historians* (Oxford: Polity Press, 1984), pp. 221-49; D. Dworkin. *Cultural Marxism in Postwar Britain: History, the New Left, and the Origins of Cultural Studies* (Durham y Londres: Duke University Press, 1997), pp. 182-218; y P. Favilli. *Marxismo e storia. Saggio sull'innovazione storiografica in Italia (1945-1970)* (Milán: Franco Angeli, 2006), pp. 179-220, 258-71.

13 Véanse los debates metodológicos de M. Middell y F. Hadler. «Challenges to the History of Historiography in the Age of Globalization», en Q. E. Wang y F. L. Fillafer (eds.) *The Many Faces of Clio* (Nueva York y Oxford: Berghahn Books, 2007), pp. 293-306.

14 Véase por ejemplo A. Bauerkämper y F. Di Palma. *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien West- und Südeuropas (1968-1989)* (Berlín: Ch. Links, 2011).

15 Véase Kroll, *Kommunistische Intellektuelle...op. cit.* pp. 157-79; A. Agosti. *Bandiere rosse. Un profilo storico dei comunismi europei* (Roma: Editori Riuniti, 1999), pp. 145-252.

A pesar de tales obstáculos, el intercambio transnacional jugó un papel significativo en la evolución de la historiografía marxista y las culturas históricas de los movimientos comunistas. Para demostrarlo, se tomará el ejemplo de historiadores comunistas de Gran Bretaña, Francia e Italia que se consideraban marxistas y elaboraron el programa historiográfico de una historia social desde abajo.<sup>16</sup> Teniendo en cuenta el estado de la investigación, parece apropiado centrarse en debates transnacionales que sirvan de ejemplo y en un grupo internacional de historiadores sociales marxistas de los años cincuenta y sesenta que se dedicaron a la investigación de la historia de la Revolución Francesa.

## Historiadores marxistas en la cultura histórica comunista

El hecho de que los historiadores desempeñaran un papel destacado en las culturas históricas de los partidos comunistas no supone, sin embargo, que solo los académicos produjeran conocimiento histórico. Los cuadros del partido, la elaboración de memorias, los materiales educativos y los periodistas fueron igual de importantes, en cuanto comunicaban la visión de la historia deseada por los dirigentes de los partidos. Aun así, en los tres países hubo historiadores profesionales (jóvenes, en su mayoría) comprometidos con el desarrollo de una «nueva» historia social marxista como disciplina académica. Su objetivo era modernizar y superar la historiografía tradicional desde la academia y fundaron revistas que les sirvieran de plataforma.<sup>17</sup> En Gran Bretaña, algunos miembros del Grupo de Historiadores, como Eric Hobsbawm y Christopher Hill, fundaron la revista *Past & Present* (1952); en Francia, historiadores comunistas como Albert Soboul, Maurice Agulhon, Annie Kriegel, François Furet y Madeleine Rébérioux iban a convertirse en nombres importantes y algunos de ellos participaron en *Le Mouvement Social* (1960);<sup>18</sup> en Italia, la revista *Studi Storici* se puso en marcha en

16 E. J. Hobsbawm (1956) *Wohin gehen die englischen Historiker?*. En *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, IV, 950-63.

17 Véase M. Angelini. *Fare storia. Culture e pratiche della ricerca in Italia da Gioacchino Volpe a Federico Chabod* (Roma: Carocci, 2012), pp. 201-234.

18 Véase G. Lemarchand. «Marxisme et histoire en France depuis la Deuxième Guerre mondiale (Partie I)», *Cahiers d'Histoire. Revue d'histoire critique*, CXX, 2013, pp. 171-80; R. Ceamanos Llorens. *De la historia del movimiento obrero a la historia*

1958 dirigida por Gastone Manacorda y contribuyó significativamente al desarrollo de una historia social marxista inspirada en las teorías de Antonio Gramsci.<sup>19</sup>

Al ser comunistas, estos historiadores universitarios tuvieron que someterse, en diferentes grados, a la disciplina del partido, motivo este por el que su obra política e histórica estuvo a menudo marcada por las tensiones.<sup>20</sup> Por un lado, los historiadores participaron en la labor de propaganda y en la jerarquía del partido comunista. Durante la «batalla de ideas» de la Guerra Fría, los historiadores escribieron artículos para la prensa del partido, llevaron a cabo cursos de formación e impartieron conferencias, en su mayoría sobre temas relacionados con la historia del comunismo y la clase obrera, o sobre los movimientos de resistencia contra la Alemania nazi. Sus tareas estaban claramente definidas, de manera particularmente estricta en el *milieu* comunista de Francia, como recalcó el historiador Claude Willard a sus colegas. Los historiadores comunistas debían recurrir a las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin e inspirarse en la historiografía soviética. Además, se esperaba de ellos que sacaran a la luz las «invenciones» de la historiografía burguesa y lograr que otros historiadores «respetables» se convirtieran a una «historiografía nacional y académica». Como parte de la lucha de clases, los historiadores marxistas debían adoptar la posición del proletariado para reforzarla en su lucha contra la burguesía.<sup>21</sup> En los años cincuenta, este tipo de compromiso también significaba la obligación de escribir artículos para revistas culturales del partido comunista y participar en el culto a la personalidad de Stalin o el dirigente del partido correspondiente. Ni siquiera un historiador distinguido como Albert Soboul, que no era ciertamente un «estalinista» ortodoxo a comienzos de los cincuenta, se

*social. L'Actualité de l'Histoire (1951-1960) y Le Mouvement Social (1960-2000)* (Zaragoza: Prensas Universitarias, 2004).

19 Véase G. Zazzara. *La storia a sinistra. Ricerca e impegno politico dopo il fascismo* (Roma: Laterza, 2011), pp. 117-18.

20 Para el caso italiano, véase D. Coli. «Idealismo e marxismo nella storiografia italiana degli anni '50 e '60», en P. Rossi (ed.) *Teoria e storia della storiografia negli ultimi vent'anni* (Milán: Il Saggiatore, 1987), pp. 38-58, p. 57.

21 Véase C. Prochasson. *François Furet. Les Chemins de la mélancolie* (París: Stock, 2013), pp. 53-54.

abstuvo de este tipo de compromiso, con la revisión diligente del trabajo de Maurice Thorez y su alabanza en un lenguaje ritualizado.<sup>22</sup>

En sus publicaciones académicas, los historiadores se abstuvieron de utilizar la fraseología marxista-leninista de la propaganda del partido, recurriendo en su lugar a una variante «suave» del marxismo que consideraban compatible con los estándares de la producción académica. Solo de esta forma podían contar con conseguir aceptación para sus estudios en las universidades y, con ello, una carrera académica. A diferencia de lo que sucedió en Gran Bretaña, en Italia y Francia muchos jóvenes historiadores marxistas consiguieron avanzar en su carrera académica al estar patrocinados por decanos de izquierda de la generación anterior como Georges Lefebvre y Ernest Labrousse en Francia o Delio Cantimori en Italia, que tenían una influencia considerable en las relaciones de poder del mundo académico a pesar de ser simpatizantes o incluso miembros de un partido comunista.<sup>23</sup>

Desde la perspectiva actual, la versión académica del marxismo –tal y como fue puesto en práctica por los historiadores en los años cuarenta y cincuenta– es bastante heterodoxa y no especialmente estimulante. Los jóvenes historiadores no pretendían proporcionar una exégesis precisa ni una puesta en práctica historiográfica de la teoría marxista, sino la base teórica de una perspectiva sociohistórica. En este sentido, podemos diferenciar varios elementos que, a pesar de pertenecer a diferentes tradiciones nacionales, conformaron la base del «marxismo académico» de los historiadores en Europa occidental. En primer lugar, existía el convencimiento de que todo análisis histórico debía comenzar por un examen de las fuerzas económicas y de las relaciones de producción. En segundo lugar, las luchas de clase se consideraban la fuerza motriz de la historia. Por último, muchos historiadores marxistas sostenían que la historia –en cuanto que disciplina académica– debía tener base teórica y ser analítica, comprender los procesos históricos de forma dialéctica y ofrecer una explicación integral del curso de la historia humana.<sup>24</sup>

22 A. Soboul. «Oeuvres de Maurice Thorez», *La Pensée*, XXXV, 1951, pp. 119-22.

23 Véase M. Vovelle. La mia strada alla storia, *Studi Storici*, XL, 1999, pp. 657-80, 661; Zazzara, *La storia...op.cit.*, pp. 3-49.

24 T. Aprile. «Marxisme et histoire», en C. Delacroix et al. (eds.) *Historiographies, Concept et débats*, I (Paris: Gallimard, 2010), pp. 503-17; G. Procacci. «Marc Bloch»,

## Intercambios

Los procesos transnacionales de recepción e intercambio tuvieron una importancia crucial para la consolidación de la nueva historiografía marxista. Los jóvenes marxistas se presentaban como cosmopolitas e internacionalistas receptivos a los fenómenos científicos de otros países.<sup>25</sup> A primera vista, lo mismo puede decirse de la historia de la Unión Soviética, en especial de la revolución de octubre, ampliamente tratada en las publicaciones de los partidos. En Italia, se dedicó un número especial del *Rinascita* de Palmiro Togliatti al cuadragésimo aniversario de la revolución bolchevique. También historiadores franceses de la generación más joven publicaron largos artículos en revistas asociadas con el partido sobre la historia de la Unión Soviética y la historiografía soviética. Un ejemplo sería el de Maurice Agulhon quien, en 1953, subrayaba el alto nivel académico de la investigación realizada por sus colegas soviéticos sobre el pensamiento político de Alexis de Tocqueville.<sup>26</sup> En Gran Bretaña, Christopher Hill publicó ya en 1947 un relato del papel de Lenin en la revolución rusa de 1917 que tuvo varias reimpressiones y cosechó un gran éxito entre la izquierda de Europa occidental.<sup>27</sup> En este contexto, no sorprende que Hobsbawm y el equipo editorial de *Past & Present* presentaran el Congreso Internacional de Historiadores celebrado en Roma en 1955 como un hito de la historiografía europea, ya que por primera vez después de muchos años, los historiadores soviéticos se reunieron para hablar con sus colegas de Europa occidental.<sup>28</sup>

*Belfagor*, 7, 1952, pp. 662-75, 669; y E. Hobsbawm. «Wieviel Geschichte braucht die Zukunft?» (Múnich: Beck, 1998), pp. 186-203, 191-92.

25 E. Hobsbawm. «Per lo studio delle classi subalterne», *Società*, XVI, 1960, pp. 436-49, 438.

26 M. Agulhon. «Critique et Histoire chez les historiens soviétiques», *Nouvelle Critique*, LIX, 98-114, 1954, pp. 107-8; véase también G. Lefebvre. «Histoire de France et historiens soviétique», *Annales E.S.C.*, VIII, 1953, pp. 74-76.

27 C. Hill. *Lenin and the Russian Revolution*, 3rd ed. (Londres: English University Press, 1953), p. XIV.

28 Véase «The Tenth International Congress of the Historical Sciences (1955)», *Past & Present*, VIII, 1955, pp. 83-90, cita de las páginas 84-85 y K. D. Erdmann. *Die Ökumene der Historiker. Geschichte der Internationalen Historikerkongresse und des Comité International des Sciences Historiques* (Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 1987), pp. 299-336, p. 316.



No obstante, no conviene sobrestimar la disposición al intercambio y la recepción. El debate sobre la historiografía marxista de la Unión Soviética y otros países pretendía, ante todo, refrendar la historiografía nacional y la práctica propia. Esto se manifiesta en la recepción recíproca de los marxistas de Europa occidental en los años cincuenta, como por ejemplo, en una reseña del historiador Paolo Alatri sobre la traducción al italiano de una colección de ensayos de Christopher Hill sobre la revolución inglesa.<sup>29</sup> En este caso, los historiadores sociales británicos se presentan como modelos para el despertar marxista de la historiografía nacional italiana. Alatri señala que Hill recibió un fuerte estímulo de la historiografía soviética, pero que su única innovación académica resulta de someter a examen crítico la tradición histórica nacional de Gran Bretaña desde la perspectiva marxista. Con la ayuda de la teoría marxista, Hill pudo romper con la tradición *whig*, lo que le permitió interpretar el período entre 1640 y 1660 como una versión británica de la revolución burguesa que superó el feudalismo y allanó el camino al capitalismo. De este modo, Hill pudo refutar la tesis tradicional de la revolución puritana sin reducir la religión de forma «economicista» a un mero fenómeno de la superestructura. La observación de Alatri de que la religión se debe interpretar dialécticamente puede entenderse como una forma discreta de distanciamiento de la historiografía soviética, una actitud que resultaba de su lectura de Antonio Gramsci y su idea de que la cultura desempeña un papel central en el establecimiento (organizado por el partido) de la hegemonía de la clase obrera.<sup>30</sup> En este contexto, también es importante recordar que Alatri perteneció a un grupo de jóvenes historiadores que combatieron como partisanos en la Resistenza y veían en el comunismo una oportunidad para modernizar de forma radical la sociedad italiana. Al parecer, la recepción de las obras de los historiadores marxistas británicos reflejó y reforzó la imagen propia generacional del grupo italiano que, invocando a Marx y Gramsci, tenía el objetivo de revisar su propia imagen histórica nacional.<sup>31</sup>

29 P. Alatri. «Christopher Hill, saggi sulla rivoluzione inglese del 1640, Milano, Feltrinelli, 1957», en *Rinascita*, IV, 1957, pp. 567-68. Véase también M. Cuaz. «Christopher Hill e l'interpretazione marxista della rivoluzione inglese», *Studi Storici*, XXVI, 1985, pp. 535-65.

30 Favilli, *Marxismo...op. cit.*, p. 190.

31 Véase P. Villani. «La vicenda della storiografia italiana: continuità e fratture», en P. Rossi (ed.) *La storiografia contemporanea* (Milán: Il saggliatore, 1987), pp. 391-99, p. 393.

## Debates transnacionales

Al analizar estos intercambios transnacionales de los años cincuenta, debemos tener presente que su propósito no era crear las bases de una historiografía marxista transnacional, sino examinar de forma crítica en el contexto europeo qué perspectivas podrían resultar útiles para la revisión de la historiografía nacional propia.<sup>32</sup> Este asunto también estaba relacionado con el debate existente desde finales de los cuarenta sobre la transición del feudalismo al capitalismo.<sup>33</sup> El economista comunista Maurice Dobb de Cambridge y miembro también del Grupo de Historiadores Comunistas sostenía en 1946 que las contradicciones internas de los métodos de producción del feudalismo fueron las responsables últimas de la crisis del feudalismo que condujo al surgimiento del capitalismo.<sup>34</sup> Por su parte, Paul Sweezy atribuía la crisis del feudalismo al crecimiento del comercio y, con ello, a un factor externo. También se debatió sobre el papel del estado feudal. Aquí, Christopher Hill sostenía que este desarrolló métodos cada vez más eficientes de reprimir los movimientos populares. En el punto álgido del debate, participó incluso en él Giuliano Procacci quien, junto con Hill, habló en favor de Dobb: el feudalismo no debe ser considerado como un sistema estático cuando, de hecho, el nacimiento del capitalismo desde su seno solo podría explicarse por su propia dinámica.<sup>35</sup>

El interés internacional por el debate marxista sobre los orígenes del capitalismo puede explicarse por el hecho de que la cuestión (qué fuerzas subyacen al cambio social) era un tema muy polémico en la in-

32 Sobre este punto, véase Favilli, *Marxismo...op. cit.*, p. 278.

33 P. Sweezy y M. Dobb *et al.* *Der Übergang vom Feudalismus zum Kapitalismus* (Fráncfort del Meno: Syndikat, 1984).

34 Maurice Dobb. *Die Entwicklung des Kapitalismus. Vom Spätfeudalismus bis zur Gegenwart* (Colonia: Kiepenheuer, 1970). Véase S. R. Epstein. «Rodney Hilton, Marxism and the Transition from Feudalism to Capitalism», *Past & Present*, Supplement, Vol. 2, 2007 (Oxford: Oxford Academic Press), pp. 248-69; M. S. Kimmel. «The Transition from Feudalism to Capitalism. Rodney Hilton», *American Journal of Sociology*, LXXXIII, 1977, pp. 213-15.

35 Véase D. Bidussa. «Giuliano Procacci e la storia contemporanea in Italia come disciplina (1952-66)», *Studi Storici*, LI, 2010, pp. 557-71, p. 564; G. Procacci. *Classi sociali e monarchia assoluta nella Francia della prima metà del secolo XVI* (Turín: Einaudi, 1955), pp. 11-13.

mediata posguerra y más todavía en los cincuenta, cuando se desvanecieron las esperanzas exultantes de una revolución socialista inminente en las sociedades capitalistas.<sup>36</sup> También apunta a lo mismo el interés entusiasta por el famoso ensayo de Eric Hobsbawm sobre la «crisis general» del siglo XVII, que fue objeto de amplio debate y se publicó en numerosos idiomas.<sup>37</sup> En Italia, este vivo interés puede explicarse por el hecho de que este debate internacional (al igual que el debate entre Dobb y Sweezy) coincidió con la controversia nacional que rodeó al historiador marxista Emilio Sereni quien, en un influyente libro de 1947, trató de explicar el retraso del Mezzogiorno analizando el particular camino del capitalismo agrario en Italia.<sup>38</sup> Además, a principios de los años cincuenta comenzó la recepción de las obras de Gramsci, que se publicaron en Italia bajo la dirección del presidente del partido, Palmiro Togliatti, para conquistar intelectuales para el comunismo.<sup>39</sup> Mientras que los historiadores italianos adoptaron rápidamente ideas como el concepto gramsciano de «clase subalterna», por ejemplo, en estudios sobre el movimiento de la clase obrera,<sup>40</sup> las obras de Gramsci recibieron una atención solo marginal en Europa occidental antes de la década de 1970.<sup>41</sup> Es difícil determinar la medida en que estos debates transfronterizos influyeron en la práctica historiográfica de los historiadores marxistas o en las culturas históricas de los partidos comunistas. El círculo de destinatarios fue relativamente reducido hasta los sesenta, puesto que el intercambio internacional se basó principalmente en el compromiso individual de unos cuantos «cruzadores de fronteras» y sus redes personales.

36 Véase G. M. Meriggi. «Osservazioni sull'uso del marxismo nella storia sociale», en C. A. Barberini (ed.) *Marx e la storia* (Milán: UNICOPLI, 2009), pp. 79-94, 79-80.

37 E. Hobsbawm. «The General Crisis of the European Economy of the 17th Century», *Past & Present*, V, 1954, pp. 33-53 y «Il secolo XVII nello sviluppo del capitalismo», *Studi Storici*, I, 1959/60, pp. 661-76.

38 E. Sereni. *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)* (Turín: Einaudi, 1947). Véase también Favilli, *Marxismo...op. cit.*, pp. 233-49.

39 Véase Kroll, *Kommunistische Intellektuelle...op. cit.*, pp. 464-74.

40 E. Ragionieri. *Un comune socialista: Sesto Fiorentino* (Roma: Edizioni Rinascita, 1953), p. 10.

41 Véase también D. Richet. «Gramsci et l'histoire de la France», *La Pensée*, LV, 1954, pp. 61-78; A. Tosel. In Francia, en E. Hobsbawm (ed.) *Gramsci in Europa e in America* (Roma: Laterza, 1995), pp. 5-26, 6-8; D. Forgacs. «In Gran Bretagna», *op. cit.*, pp. 55-69.

## Redes internacionales en la historiografía marxista

Las obras históricas sobre la Revolución Francesa permiten rastrear y examinar la cooperación transnacional de un grupo de historiadores marxistas que ya en los años cincuenta y sesenta ejercieron una influencia notable en las culturas históricas comunistas.<sup>42</sup> Eric Hobsbawm utilizó incluso la expresión «equipo marxista internacional de historiadores de la Revolución Francesa» para referirse a la colaboración de historiadores de diferentes países.<sup>43</sup> Los miembros más destacados de este grupo fueron el historiador británico George Rudé (1910-1993), el francés Albert Soboul (1914-1982), Walter Markov (1909-1993) que daba clases en Leipzig y el italiano Armando Saitta (1919-1991) que, a diferencia de sus compañeros, no militaba en el partido comunista sino en el socialista.<sup>44</sup> A pesar de ser de cuatro países diferentes y tener trasfondos políticos e intelectuales bastante distintos, constituían algo parecido a un grupo generacional, porque todos se incorporaron a la izquierda en los años treinta o durante la Résistance y estuvieron influidos por los ideales políticos del frente popular. Además, todos estos jóvenes historiadores mantuvieron estrechos vínculos con Georges Lefebvre, del que se consideraban alumnos o «discípulos».<sup>45</sup>

La figura clave del grupo en términos sociales e intelectuales fue Albert Soboul,<sup>46</sup> docente en un instituto de secundaria en los cincuenta y luego catedrático de Historia de la Revolución Francesa en la Sorbo-

42 Véase A. De Francesco. *Mito e storiografia della „Grande rivoluzione“. La Rivoluzione francese nella cultura politica italiana del '900* (Nápoles: Guida, 2006), pp. 343-76.

43 E. Hobsbawm. *George Rudé, 1910-1993: Marxist Historian, Memorial Tributes* (Londres: Socialist History Society, 1995), p. 6.

44 También estuvieron asociados con el círculo durante un tiempo el británico Richard Cobb, el noruego K. Tønnesson y el australiano Barry Rose, aunque no pertenecieron al grupo central.

45 Véase J. Friguletti. «Dispersing the Crowd. The Changing Reputation of George Rudé as a Historian of the French Revolution», *Proceedings of the Western Society of French History*, XXVIII, 2000, pp. 301-9, 301 y A. Soboul. «Zum 80. Geburtstag von Georges Lefebvre», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, III, 1955, 124-30.

46 Véase también R. R. Palmer. «Popular Democracy in the French Revolution», en *French Historical Studies*, I, 1960, pp. 445-69.

na.<sup>47</sup> Sus estudios sobre historia social y política de los *sans-culottes* parisinos fueron una absoluta innovación intelectual<sup>48</sup> y su apartamento de París sirvió de punto de encuentro para los miembros del grupo que solían visitar la capital francesa para debatir y trabajar en los archivos, pero no menos importante por los propios términos de la amistad.<sup>49</sup>

El liderazgo de Soboul ha sido subrayado reiteradamente en las obras autobiográficas de los integrantes del círculo y para corroborar la atribución de ese papel basta examinar las revistas en las que participaron esos jóvenes historiadores como autores o editores. Soboul fue el único autor cuyos textos aparecieron traducidos en todos los países: en uno de los primeros números de *Past & Present*, en el *Movimento Operaio* de Milán en 1953<sup>50</sup> e incluso en 1953 un número de la publicación de Berlín Oriental *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*.<sup>51</sup> Saitta, especialista en la historia de la «Italia jacobina», puso en marcha una antología con la editorial Laterza, que recogía un texto seminal de Soboul traducido al italiano, un golpe sobre la mesa en los debates en torno a la «izquierda historiográfica». <sup>52</sup> Después de fundar la revista *Critica storica*, Saitta proporcionó a los estudios de Soboul sobre los *sans-culottes* un auditorio internacional. <sup>53</sup> Saitta también promocionó la recepción de la investigación sobre el papel de la «multitud» durante la revolución

47 C. Mazauric. *Albert Soboul (1914-1982) Un historien en son temps* (Lavardac: Éditions d'Albret, 2004), pp. 60-83.

48 Véase por ejemplo la reseña de G. Procacci. «Albert Soboul, Les sans-culottes parisiens», *Belfagor*, XV, 1960, pp. 241-46.

49 G. Rudé. «Albert Soboul: un témoignage personnel», *Annales historiques de la Révolution française*, LIV, 1982, pp. 557-61, p. 447, p. 557.

50 A. Soboul. *Classi e lotte delle classi durante la Rivoluzione francese*, *Movimento Operaio*, II, 1953, pp. 173-200.

51 A. Soboul. «Untersuchungen über die Französische Revolution und Revolutionsregierung», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, III, 1955, pp. 884-903.

52 Véase Zazzara, *La storia...*, op. cit. p. 11; E. di Rienzo. «“L'histoire de si" et "L'histoire des faits"». Quelques perspectives de recherche à propos de l'historiographie italienne sur la période révolutionnaire, 1948-2000», *Annales historiques de la Révolution française*, CCCXXXIV, 2003, pp. 119-38, pp. 121-25.

53 Georges Lefebvre, Albert Soboul, George Rudé y R. C. Cobb. *Sansculotti e contadini nella rivoluzione francese* (Bari: Laterza, 1958). La introducción de esta edición también se encuentra en A. Saitta. *Momenti e figure nella civiltà europea*, Vol. V (Roma: Edizioni di storia e letteratura, 1997), pp. 61-84.

de George Rudé,<sup>54</sup> cuyos estudios preliminares habían tenido un lugar muy destacado en Francia con la ayuda de Soboul y Lefebvre.<sup>55</sup> Volviendo con los historiadores británicos, en los años cincuenta, Hobsbawm pudo extender su influencia en Italia, con la publicación de un texto inspirado en el concepto de «clases subalternas» de Gramsci en *Società* y de su libro *Primitive Rebels*, que supuso un empuje significativo a la investigación sobre los movimientos revolucionarios campesinos.<sup>56</sup> También cabe destacar la estrecha cooperación entre los marxistas de Europa occidental y el historiador de la RDA Walter Markov,<sup>57</sup> quien estudió la historia del movimiento popular revolucionario de los *Enragés*, así como la biografía de Jacques Roux.<sup>58</sup>

Ya en los años cincuenta, por lo tanto, los historiadores que trabajaban sobre la revolución formaron una recepción recíproca, una red de contactos estrechos y un programa historiográfico común. El grupo pretendía, ante todo, aplicar la teoría de clase marxista y la noción de lucha de clases al análisis de la Revolución Francesa.<sup>59</sup> El objetivo final de estos jóvenes historiadores era consolidar una «historia desde abajo» que se apoyaba en las obras de George Lefebvre, el decano de la histo-

54 G. Rudé. *The Crowd in the French Revolution* (Londres y Oxford: Oxford University Press, 1959); G. Rudé. «I sanculotti: una discussione tra storici marxisti», en *Critica storica*, I, 1962, 369-98.

55 G. Rudé. «La composition sociale des insurrections parisiennes», *Annales historiques de la Révolution française*, 1952, pp. 286-88; G. Rudé. «Les ouvriers parisiens dans la Révolution française», *La Pensée*, XLVIII/XLIX, 1953, pp. 108-28.

56 Hobsbawm, «Per lo studio»... *op. cit.*; véase también Michael Löwy. «Captain Swing à Pancho Villa. Résistances paysannes dans l'historiographie d'Eric Hobsbawm», en *Diogenes*, 189, 2000, pp. 3-13.

57 Véase W. Markov. *Maximilien Robespierre 1758-1794* (Berlín: Rütten und Loenig, 1961).

58 W. Markov. «Grenzen des Jakobinerstaats», en W. Krauss y H. Mayer (eds.) *Grundpositionen der französischen Aufklärung* (Berlín: Rütten and Loenig, 1955), pp. 209-42 y W. Markov. *Kognak und Königsmörder* (Berlín: Aufbau-Verlag, 1979), pp. 178-84.

59 A. Soboul. À propos des récents articles de George Rudé, *Annales historiques de la Révolution française*, XXXIX, 1953, p. 289-91, 290; véase también J. Amarigo y B. Norton. «Marxist Historians and the Question of Class in the French Revolution», *History and Theory*, XXX, 1991, pp. 37-55, 48.

riografía de la Revolución Francesa.<sup>60</sup> A partir de su investigación en historia regional y social, Lefebvre representó a los campesinos del norte de Francia como un movimiento que actuó con independencia de la revolución burguesa de París y con objetivos políticos propios.<sup>61</sup> El grupo conformado alrededor de Soboul recogió esta idea y pretendió escribir una historia social de la Revolución Francesa que incluyera a todos los grupos sociales relevantes para las luchas políticas y considerara a las «clases bajas» como agentes autónomos.<sup>62</sup> La perspectiva y los proyectos de investigación de este grupo también dieron un gran impulso al desarrollo de una historia desde abajo en Gran Bretaña que tuvo recepción en todo el mundo desde los sesenta y que constituyó la escuela de historiografía europea más influyente del siglo XX después de la de *Annales*.

Como demuestra la red conformada alrededor de la figura de Soboul, las transferencias y las relaciones transnacionales fueron un impulso importante para la reinención científica de la historiografía marxista. Por tanto, las «interconexiones (pueden interpretarse) como fuerza motriz de la modernización»<sup>63</sup> de la historiografía. Sin embargo, la innovación no resultó simplemente del intercambio libre de ideas. La génesis y la recepción de los estudios de Albert Soboul ilustran cómo los historiadores marxistas de Europa occidental tuvieron que abrirse camino a través de las complejas estructuras de poder de las culturas históricas comunistas. En los años cincuenta, Soboul se centró en cómo interpretar la relación entre el movimiento popular de los *sans-culottes* y el gobierno revolucionario jacobino (1793/1794). El interés por esta cuestión tuvo un doble origen. Por un lado, Soboul

60 W. Markov. «Georges Lefebvre en Allemagne, en *Annales historiques de la Révolution française*», LI, 1960, pp. 90-96, 96; E. Hobsbawm. «History from Below—Some Reflections», en F. Krantz (ed.) *History from Below* (Montréal: Concordia University, 1985), pp. 63-73, 64-65.

61 S. Buzzi. Georges Lefebvre (1874-1959), ou une histoire sociale possible, *Mouvement social*, CC, 2002, pp. 177-95.

62 A. Soboul. «Georges Lefebvre, historien du nord (1874-1959)», *Revue du Nord*, 164, 1959, pp. 339-43; véase también C. Mazauric. *L'Histoire de la Révolution Française et la pensée marxiste* (París: PUF, 2009), p. 49.

63 Véase M. Middell. «Introduction: Transnationalism in Europe», en W. Eberhard y C. Lübke (eds.) *The Plurality of Europe: Identities and Spaces* (Leipzig: Universitätsverlag, 2010), pp. 493-96, p. 493.

pertenecía al partido comunista donde desde finales de los años treinta participaba activamente en la presentación pública de la revolución en el *milieu* comunista. Junto a ello, surgió también del debate sobre la historiografía en la tradición socialista-jacobina de Jaurès y Mathiez. Ante estas dos circunstancias, Soboul evaluó con detenimiento los archivos de las secciones de la Comuna parisina y escribió una historia social de los *sans-culottes*.<sup>64</sup> Con su estudio —que presentó como *thèse d'état* y que publicó como libro en 1958—, Soboul pudo probar que el movimiento radical de los *sans-culottes* contó con el respaldo de clases sociales diversas (artesanos, maestros artesanos, comerciantes, mercaderes y peones). Para Soboul, los *sans-culottes* no eran una vanguardia proletaria que luchara por la revolución socialista, sino un movimiento de pequeños productores radicalizados y con un ideal social retrógrado. Aun así, durante un tiempo apoyaron la dictadura jacobina y asumieron una función progresista en la revolución, sin someterse a los dirigentes jacobinos ni su programa. Con todo, los *sans-culottes* hicieron una aportación decisiva a la abolición del «feudalismo» defendido por la aristocracia, impulsaron la «revolución burguesa» y allanaron el camino del «capitalismo». En este complejo proceso revolucionario, la burguesía se convirtió en la clase moderna que en el siglo siguiente consolidó el sistema económico capitalista en Francia. Solo con el apoyo de los *sans-culottes* —como subrayó Soboul en una contribución al debate Dobb-Sweezy—, la dictadura jacobina y su régimen de terror se convirtieron en la «fuerza motriz esencial» en el desarrollo de una sociedad burguesa capitalista en Francia.<sup>65</sup>

Esta interpretación de la revolución se basaba en un uso original del concepto de clase de Marx, con el que Soboul pudo interpretar la revolución como «unidad», sin tener que representarla como un proceso esquemático o lineal.<sup>66</sup> Mientras que el estudio de Soboul sobre los *sans-culottes* se convirtió rápidamente en un clásico en el mundo aca-

64 A. Soboul. *Les Sans-culottes parisiens en l'an II: Histoire politique et sociale des sections de Paris, 2 juin 1793 -9 thermidor an II* (La Roche-sur-Yon: Potier, 1958).

65 A. Soboul. «Du féodalisme au capitalisme. Contribution à propos de la Révolution française», *La Pensée*, 1956, pp. 26-32, 32; y «Classes et luttes de classe sous la Révolution française», *La Pensée*, LIII, 1954, pp. 39-62.

66 Soboul, *Classi... op. cit.*, p. 185.



démico, en círculos del partido comunista le costó esfuerzo superar las reservas políticas. En el PCF, la interpretación de la Revolución Francesa había sido una tarea delicada desde el frente popular de los años treinta ya que, a diferencia de lo que sucedió en los años veinte, el comunismo tuvo que legitimarse como el resultado de una tradición nacional con orígenes en la revolución.<sup>67</sup> Cada nueva interpretación histórica de la revolución escrita por un comunista era al mismo tiempo una declaración política que debía medirse respecto a la ortodoxia marxista-leninista y valorarse de acuerdo con los intereses oficiales del partido. Soboul, con astucia política, era bien consciente de esta situación, con lo que ninguna de sus publicaciones evitó la polémica con el libro publicado en 1946 por el trotskista Daniel Guérin, que caracterizaba a los *sans-culottes* a la luz de la «revolución permanente» y como vanguardia proletaria con una fuerte conciencia de clase.<sup>68</sup> A pesar de adoptar esta postura, Soboul entró en conflicto con su partido ya en 1952, porque su interpretación de la Revolución Francesa no podía conciliarse completamente con las opiniones de Stalin y Lenin, para quienes la dictadura jacobina desempeñó un papel central para el éxito de la revolución burguesa y las luchas de liberación de las clases revolucionarias. Según Lenin, las masas necesitaban la ayuda de una vanguardia revolucionaria para deshacerse de la «conciencia sindical» y desarrollar una «conciencia revolucionaria» propiamente dicha.<sup>69</sup> Aunque Soboul podía respaldar sus opiniones con citas de Marx, el partido instruyó a un «funcionario de la historia» que examinara sus obras y dirigiera una crítica rigurosa contra su interpretación de la relación entre los *sans-culottes* y la dictadura jacobina.<sup>70</sup> En consecuencia, Jean Poperen atacó a Soboul en *Cahiers du Communisme*, alegando que no había interpretado la revolución «de manera coherente con los principios marxistas-leninistas» y

67 Véase François Hincker. «La lecture communiste de la Revolution française par le PCF», *Communisme*, XX/XXI, 1988, pp. 101-10.

68 Véase Soboul, *Classi... op. cit.*, p. 192; D. Guérin. *La lutte de classes sous la Première République. Bourgeoisie e «bras nus» (1793-1797)* (Paris: Gallimard, 1946).

69 Véase E. Schmitt. *Einführung in die Geschichte der Französischen Revolution* (München: Beck, 1976), pp. 32-33.

70 Véase F. Hincker. «Quand les Cahiers communistes exécutaient Soboul...», en Christine Le Bozec y Eric Wautres (eds.) *Pour la Révolution française* (Rouen: Université de Rouen, 1997), pp. 509-14, 510-12.

que no se había apartado lo suficiente de la historiografía tradicional. La revista del partido añadía que esto pesaba más cuando se consideraba que Soboul no había puesto lo suficiente en valor los resultados de la investigación soviética.<sup>71</sup> En la tensa situación de principios de los cincuenta, Soboul no solo se enfrentaba a un arrinconamiento de sus tesis históricas, sino incluso a la amenaza de expulsión del partido.

Golpeado por estas acusaciones, Soboul redobló sus investigaciones y movilizó a su red internacional. Rudé salió en su apoyo y defendió su interpretación en revistas francesas y, posteriormente, en un debate con los historiadores soviéticos Sacher y Lotté.<sup>72</sup> Mientras tanto, Soboul difundió sus tesis en la RDA, donde Markov le permitió publicar en la revista *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* y facilitó la traducción de sus obras al alemán.<sup>73</sup> Juntos, estos dos historiadores publicaron también varias obras en alemán sobre la historia de la revolución y, además, Soboul impartió una conferencia como ponente invitado en la Universidad de Leipzig.<sup>74</sup> Las relaciones entre historiadores marxistas en Francia y Alemania Occidental se institucionalizaron hacia finales de los años cincuenta, algo con lo que se continuó en los años sesenta con congresos de historia nacionales.<sup>75</sup> Iniciativas como estas hicieron que Soboul fuera una figura muy respetada en la RDA e incluso aclamado

71 J. Poperen. «Albert Soboul: La Révolution Française (1789-1799)», *Cahiers du Communisme*, XXIX, 1952, pp. 203-10, 210.

72 G. Rudé. «Les ouvriers parisiens dans la Révolution française», *La Pensée*, XLVIII/XLIX, 1953, pp. 108-28; G. Rudé. «Quelques réflexions sur la composition, le rôle, les idées et les formes d'action des sans-culottes dans la Révolution française», *Critica storica*, I, 1962, pp. 369-83.

73 Soboul, «Untersuchungen»...*op. cit.*; W. Markov y A. Soboul (eds.) *Die Sansculotten von Paris: Dokumente zur Geschichte der Volksbewegung 1793-1794* (Berlín: Akademie-Verlag, 1957); A. Soboul. *Die Sektionen von Paris im Jahre II* (Berlín: Rütten and Loenig, 1962). Véase también M. Middell. «Le séjour d'Albert Soboul en 1954 point de départ d'une coopération fructueuse», *Études babouvistes*, 2002, pp. 80-90.

74 W. Markov. «Albert Soboul et l'historiographie d'expression allemande, en *Annales historiques de la Révolution française*», LIV, 1982, pp. 567-71, pp. 567-68. Véase también Middell, *Le séjour...op. cit.*, p. 82.

75 Véase Erstes Kolloquium von Historikern Frankreichs und der DDR. *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, VII-VIII, 1960, pp. 1345-51; S. Heitkamp. *Walter Markov. Ein DDR-Historiker zwischen Parteidoktrin und Profession* (Leipzig: Rosa-Luxemburg-Stiftung, 2003), pp. 190-98.

como «pionero de la colaboración socialista internacional».<sup>76</sup> Su prestigio aumentó todavía más cuando Soboul amplió su red para incluir a un número cada vez mayor de historiadores soviéticos.<sup>77</sup> Al integrarse en el grupo historiadores de países «del socialismo real», las obras de Soboul granjearon una considerable reputación en círculos del PCF. La cauta apertura cultural y política del movimiento comunista tras la muerte de Stalin también permitió a Soboul promover su interpretación marxista de la Revolución Francesa en los círculos de los intelectuales y principales miembros del PCF.<sup>78</sup>

Con la red de relaciones transnacionales que el grupo conformado alrededor de Soboul utilizó inteligentemente como recurso en la lucha por la soberanía de la interpretación, la innovadora «historia desde abajo» marxista fue ganando lentamente terreno en la cultura histórica comunista de Francia.<sup>79</sup> Las perspectivas marxistas en la historiografía académica, por un lado, y las interpretaciones del pasado influenciadas por el partido, por otro, mantuvieron una relación tensa en el comunismo de Europa occidental, siendo de suma importancia a la hora de conformar el desarrollo y la estructura de las culturas históricas marxistas a partir de 1945.\*

## Referencias

Agosti, A. *Bandiere rosse. Un profilo storico dei comunismi europei* (Roma: Editori Riuniti, 1999).

Agulhon, M. «Critique et Histoire chez les historiens soviétiques», *Nouvelle Critique*, LIX, 1954, pp. 98-114.

76 En alemán: «Bahnbrecher der internationalen sozialistischen Gemeinschaftsarbeit». W. Berthold. «Laudatio für Albert Marius Soboul», en H. Scheel (ed.) *Nachdenken über die Geschichte unserer Zeit anlässlich der Ehrung für Walter Markov und Albert M. Soboul am 4. Oktober 1974* (Berlín: Akademie-Verlag, 1976), pp. 23-27, p. 26.

77 Véase V. Daline. «Hommage à Albert Soboul», *Annales historiques de la Révolution française*, CCLIII, 1983, pp. 359-63; V. Poghosyan (2014) La correspondance de Boris Porchnev et d'Albert Soboul. Un témoignage de l'amitié entre historiens soviétiques et français, en *Annales historiques de la Révolution française*, 376, 163-77.

78 Soboul, *Classes*, p. 39.

79 A. M. Soboul. «Gedanken zur Geschichte, en *Nachdenken über die Geschichte unserer Zeit*», (Berlín: Akademie-Verlag, 1975), pp. 28-34.

\* N. de la T.: Esta es una traducción de la versión en inglés de Konrad Linke.

- Agulhon, M. *Histoire et politique à gauche. Réflexions et témoignages* (París: Perrin, 2005).
- Alatri, P. (1957) «Christopher Hill, saggi sulla rivoluzione inglese del 1640, Milano, Feltrinelli, 1957», *Rinascita*, IV, pp. 567-68.
- Amarigo, J. y Norton, B. «Marxist Historians and the Question of Class in the French Revolution», *History and Theory*, XXX, 1991, pp. 37-55.
- Angelini, M. *Fare storia. Culture e pratiche della ricerca in Italia da Giocchino Volpe a Federico Chabod* (Roma: Carocci, 2012).
- Aprile, T. «Marxisme et histoire», C. Delacroix et al. (eds.) *Historiographies, Concept et débats*, I (París: Gallimard, 2010), pp. 503-17.
- Arfè, G. «I comunisti e la loro storia», en P. Macry y A. Massafra (eds.) *Frau storia e storiografia* (Bologna: Il Mulino, 1994), pp. 245-58.
- Bauerkämper, A. y Di Palma, F. *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs. Die Beziehungen der SED zu den kommunistischen Parteien Westund Südeuropas (1968-1989)* (Berlín: Ch. Links, 2011).
- Bellasi, S. *Pubblico e privato nella rappresentazione del PCI (1947-1956)* (Roma: Carocci, 2000).
- Berthold, W. «Laudatio für Albert Marius Soboul», en H. Scheel (ed.) *Nachdenken über die Geschichte unserer Zeitanlässlich der Ehrung für Walter Markov und Alber m. Soboul am 4. Oktober 1974* (Berlín: Akademie-Verlag, 1976), pp. 23-27.
- Bidussa, D. «Giuliano Procacci e la storia contemporanea in Italia come disciplina (1952-66)», *Studi Storici*, LI, 2010, pp. 557-71.
- Buzzi, S. «Georges Lefebvre (1874-1959), ou une histoire sociale possible», *Mouvement Social*, CC, 2002, 177-95.
- Ceamanos Llorens, R. *De la historia del movimiento obrero a la historia social. L'Actualité de l'Histoire (1951-1960) y Le mouvement Social (1960-2000)* (Zaragoza: Prensas Universitarias, 2004).
- Coli, D. «Idealismo e marxismo nella storiografia italiana degli anni '50 e '60», en P. Rossi (ed.) *Teoria e storia della storiografia negli ultimi vent'anni* (Milán: Il Saggiatore, 1987), pp. 38-58.
- Cuaz, M. «Christopher Hill e l'interpretazione marxista della rivoluzione inglese», *Studi Storici*, XXVI, 1985, pp. 535-65.

- Daline, V. «Hommage à Albert Soboul», *Annales historiques de la Révolution française*, CCLIII, 1983, pp. 359-63.
- De Francesco, A. *Mito e storiografia della „Grande rivoluzione”*. *La Rivoluzione francese nella cultura politica italiana del '900* (Nápoles: Guida, 2006).
- Di Rienzo, E. «“L’histoire de si” et “L’histoire des faits”. Quelques perspectives de recherche à propos de l’historiographie italienne sur la période révolutionnaire, 1948-2000», *Annales historiques de la Révolution française*, CCCXXXIV, 2003, pp. 119-38.
- Dobb, M. *Die Entwicklung des Kapitalismus. Vom Spätfeudalismus bis zur Gegenwart* (Colonia: Kiepenheuer, 1970).
- Dworkin, D. *Cultural Marxism in Postwar Britain: History, the New Left, and the Origins of Cultural Studies* (Durham y Londres: Duke University Press, 1997).
- Eley, G. «Marxist Historiography», en S. Berger, H. Feldner y K. Passmore (eds.) *Writing History: Theory and Practice*, 2nd ed. (Londres: Bloomsbury Academic, 2010), pp. 61-75.
- Epstein, S. R. «Rodney Hilton, Marxism and the Transition from Feudalism to Capitalism», *Past & Present*, Supplement, vol. 2 (Oxford: Oxford Academic Press, 2007), pp. 248-69.
- Erdmann, K. D. *Die Ökumene der Historiker. Geschichte der Internationalen Historikerkongresse und des Comité International des Sciences Historiques* (Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 1987), pp. 299-336.
- Favilli, P. *Marxismo e storia. Saggio sull’innovazione storiografica in Italia (1945-1970)* (Milán: Franco Angeli, 2006), pp. 179-220, 258-71.
- Friguletti, J. «Dispersing the Crowd. The Changing Reputation of George Rudé as a Historian of the French Revolution», *Proceedings of the Western Society of French History*, XXVIII, 2000, pp. 301-9.
- Guérin, D. *La lutte de classes sous la Première République. Bourgeoisie e “bras nus” (1793-1797)* (París: Gallimard, 1946).
- Guiat, C. *The French and Italian Communist Parties: Comrades and Culture* (Londres: Frank Cass Publishers, 2003).

- Gundle, S. *I comunisti italiani tra Hollywood e Mosca. La sfida della cultura di massa (1943-1991)* (Firenze: Giunti, 1995).
- Heitkamp, S. *Walter Markov. Ein DDR-Historiker zwischen Parteidoktrin und Profession* (Leipzig: Rosa-Luxemburg-Stiftung, 2003), pp. 190-98.
- Hill, C. *Lenin and the Russian Revolution*, 3rd ed. (London: English University Press, 1953).
- Hincker, F. «La lecture communiste de la Révolution française par le Pcf», *Communisme*, XX/XXI, 1988, pp. 101-10.
- Hincker, F. «Quand les Cahiers communistes exécutaient Soboul...» en C. Le Bozec y E. Wautres (eds.) *Pour la Révolution française* (Rouen: Université de Rouen, 1997), pp. 509-14.
- Hobsbawm, E. «The General Crisis of the European Economy of the 17th Century», *Past & Present*, V, 1954, pp. 33-53.
- Hobsbawm, E. «Wohin gehen die englischen Historiker?», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, IV, 1956, pp. 950-63.
- Hobsbawm, E. «Il secolo XVII nello sviluppo del capitalismo», *Studi Storici*, I, 1959/60, pp. 661-76.
- Hobsbawm, E. «Per lo studio delle classi subalterne», *Società*, XVI, 1960, pp. 436-49.
- Hobsbawm, E. «History from Below—Some Reflections», en F. Krantz (ed.) *History from Below* (Montréal: Concordia University, 1985), pp. 63-73.
- Hobsbawm, E. *George Rudé, 1910-1993: Marxist Historian, Memorial Tributes* (London: Socialist History Society, 1995).
- Hobsbawm, E. *Wieviel Geschichte braucht die Zukunft?* (München: Beck, 1998).
- Iggers, G. G. «The Marxist Tradition of Historical Writing in the West: A Retrospect from the Beginning to the Twenty First Century», *Storia della storiografia*, LXII, 2012, pp. 63-77.
- Kaye, H. J. *The British Marxist Historians* (Oxford: Polity Press, 1984).
- Kimmel, M. S. «The Transition from Feudalism to Capitalism. Rodney Hilton», *American Journal of Sociology*, LXXXIII, 1977, pp. 213-15.

- Kroll, T. *Kommunistische Intellektuelle in Westeuropa. Frankreich, Österreich, Italien und Großbritannien im Vergleich (1945-1956)* (Colonia: Böhlau, 2007).
- Laybourn, K. *Marxism in Britain. Dissent, Decline and Reemergence 1945-c.2000* (Londres y Nueva York: Routledge, 2006).
- Lefebvre, G. «Histoire de France et historiens soviétique», *Annales E.S.C.*, VIII, 1953, pp. 74-76.
- Lefebvre, G. et al. *Sansculotti e contadini nella rivoluzione francese* (Bari: Laterza, 1958).
- Lemarchand, G. «Marxisme et histoire en France depuis la Deuxième Guerre mondiale (Partie I)», *Cahiers d'Histoire. Revue d'histoire critique*, CXX, 2013, pp. 171-80.
- Löwy, M. «Captain Swing à Pancho Villa. Résistances paysannes dans l'historiographie d'Eric Hobsbawm», *Diogene*, 189, 2000, pp. 3-13.
- Markov, W. «Grenzen des Jakobinerstaats», en W. Krauss y H. Mayer (eds.) *Grundpositionen der französischen Aufklärung* (Berlín: Rütten and Loenig, 1955), pp. 209-42.
- Markov, W. «Georges Lefebvre en Allemagne» *Annales historiques de la Révolution française*, LI, 1960, pp. 90-96.
- Markov, W. *Maximilien Robespierre 1758-1794* (Berlín: Rütten und Loenig, 1961).
- Markov, W. *Kognak und Königsmörder* (Berlín: Aufbau-Verlag, 1979).
- Markov, W. «Albert Soboul et l'historiographie d'expression allemande», *Annales historiques de la Révolution française*, LIV, 1982, pp. 567-71.
- Markov, W. y Soboul, A. (eds.) *Die Sansculotten von Paris: Dokumente zur Geschichte der Volksbewegung 1793-1794* (Berlín: Akademie-Verlag, 1957).
- Mazauric, C. *Albert Soboul (1914-1982) Un historien en son temps* (Lavaur: Éditions d'Albre, 2004).
- Mazauric, C. *L'Histoire de la Révolution Française et la pensée marxiste* (París: PUF, 2009).

- Meriggi, G. M. «Osservazioni sull'uso del marxismo nella storia sociale», en C. A. Barberini (ed.) *Marx e la storia* (Milan: UNICOPLI, 2009), pp. 79-94.
- Middell, M. «Le séjour d'Albert Soboul en 1954 point de départ d'une coopération fructueuse», *Études babouvistes*, 2002, pp. 80-90.
- Middell, M. «Introduction: Transnationalism in Europe», en W. Eberhard y C. Lübke (eds.) *The Plurality of Europe: Identities and Spaces* (Leipzig: Universitätsverlag, 2010), pp. 493-96.
- Middell, M. y Hadler, F. «Challenges to the History of Historiography in the Age of Globalization», en Q. E. Wang y F. L. Fillafer (eds.) *The Many Faces of Clio* (Nueva York y Oxford: Berghahn Books, 2007), pp. 293-306.
- Palmer, R. R. «Popular Democracy in the French Revolution», *French Historical Studies*, I, 1960, pp. 445-69.
- Poghosyan, V. «La correspondance de Boris Porchnev et d'Albert Soboul. Un témoignage de l'amitié entre historiens soviétiques et français», *Annales historiques de la Révolution française*, 376, 2014, pp. 163-77.
- Poperen, J. «Albert Soboul: La Révolution Française (1789-1799)», *Cahiers du Communisme*, XXIX, 1952, pp. 203-10.
- Procacci, G. «Marc Bloch», *Belfagor*, 7, 1952, pp. 662-75.
- Procacci, G. *Classi sociali monarchia assoluta nella Francia della prima metà del secolo XVI* (Turín: Einaudi, 1955).
- Procacci, G. «Albert Soboul, Les sans-culottes parisiens», *Belfagor*, XV, 1960, pp. 241-46.
- Prochasson, C. *François Furet. Les Chemins de la mélancolie* (Paris: Stock, 2013).
- Ragionieri, E. *Un comune socialista: Sesto Fiorentino* (Roma: Edizioni Rinascita, 1953).
- Richet, D. «Gramsci et l'histoire de la France» *La Pensée*, LV, 1954, pp. 61-78.
- Rudé, G. «La composition sociale des Insurrections parisiennes de 1789 à 1791», *Annales historiques de la Révolution française*, XXIV, 127, 1952, 286-88.



- Rudé, G. «Les ouvriers parisiens dans la Révolution française», *La Pensée*, XLVIII/XLIX, 1953, pp. 108-28.
- Rudé, G. *The Crowd in the French Revolution* (Londres y Oxford: Oxford University Press, 1959).
- Rudé, G. «I sanculotti: una discussione tra storici marxisti», *Critica storica*, I, 1962, pp. 369-98.
- Rudé, G. «Quelques réflexions sur la composition, le rôle, les idées et les formes d'action des sans-culottes dans la Révolution française», *Critica storica*, I, 1962, pp. 369-83.
- Rudé, G. «Albert Soboul: un témoignage personnel», *Annales historiques de la Révolution française*, LIV, 1982, pp. 557-61.
- Schmitt, E. *Einführung in die Geschichte der französischen Revolution* (Múnich: Beck, 1976), pp. 32-33.
- Sereni, E. *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)* (Turín: Einaudi, 1947).
- Sereni, E. *La rivoluzione italiana* (Roma: Editori Riuniti, 1978).
- Soboul, A. «Oeuvres de Maurice Thorez». *La Pensée*, XXXV, 1951, pp. 119-22.
- Soboul, A. «À propos des récents articles de George Rudé», *Annales historiques de la Révolution française*, XXXIX, 1953, pp. 289-91.
- Soboul, A. «Classi e lotte delle classi durante la Rivoluzione francese», *Movimento Operaio*, II, 1953, pp. 173-200.
- Soboul, A. «Classes et luttes de classe sous la Révolution française», *La Pensée*, LIII, 1954, pp. 39-62.
- Soboul, A. «Untersuchungen über die Französische Revolution und Revolutionsregierung», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, III, 1955, pp. 884-903.
- Soboul, A. «Zum 80. Geburtstag von Georges Lefebvre», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, III, 1955, pp. 124-30.
- Soboul, A. «Du féodalisme au capitalisme. Contribution à propos de la Révolution française», *La Pensée*, 1956, pp. 26-32.

- Soboul, A. *Les Sans-culottes parisiens en l'an II; Histoire politique et sociale des sections de Paris, 2 juin 1793 -9 thermidor an II* (La Roche-sur-Yon: Potier, 1958).
- Soboul, A. «Georges Lefebvre, historien du nord (1874-1959)», *Revue du Nord*, 164, 1959, pp. 339-43.
- Soboul, A. *Die Sektionen von Paris im Jahre II* (Berlín: Rütten and Loening, 1962).
- Soboul, A. Gedanken zur Geschichte. En *Nachdenken über die Geschichte unserer Zeit* (Berlín: Akademie-Verlag, 1975), pp. 28-34.
- Sweezy, P. et al. *Der Übergang vom Feudalismus zum Kapitalismus* (Fráncfort del Meno: Syndikat, 1984).
- Thorez, M. *Fils du peuple* (París: Editions sociales, 1949).
- Tosel, A. «In Francia», en E Hobsbawm (ed.) *Gramsci in Europa e in America* (Roma: Laterza, 1995), pp. 5-26.
- Villani, P. «La vicenda della storiografia italiana: continuità e fratture», en P. Rossi (ed.) *La storiografia contemporanea* (Milán: Il saggiatore, 1987), pp. 391-99.
- Vittoria, A. *Togliatti e gli intellettuali. Storia dell'Istituto Gramsci negli anni Cinquanta e Sessanta* (Roma: Editori Riuniti, 1992).
- Vovelle, M. «La mia strada alla storia», *Studi Storici*, XL, 657-80, 1999, p. 661.
- Zazzara, G. *La storia a sinistra. Ricerca e impegno politico dopo il fascismo* (Roma: Laterza, 2011).